

mor inquieto y vagabundo, habia venido, bajo el nombre del abate Platel, á ofrecer sus servicios á Pombal, y vendia en Lisboa, con la autorizacion del ministro, muchos libelos contra la compañía. Malagrida pues fué condenado al fuego como falso profeta, y quemado en la edad de setenta y cinco años; y *el esceso del ridiculo y absurdo se juntó al esceso del horror*. Platel tuvo gran cuidado de enviar á sus amigos de París una relacion muy circunstanciada de un espectáculo tan placentero: en ella da grandes elogios á la sabiduría y madurez del juicio; y se halló, dicen, en Francia un parlamento que condenó al fuego un escrito, porque hablaba mal de los inquisidores que habian enviado un jesuita al suplicio. Ademas de esto este asunto atrajo una infinidad de escritos, en que la compañía de Jesus era tratada con una furia apenas concebible. Yo tengo á la vista una relacion de todo lo que pasó entonces en Portugal: relacion en que van á la par la necedad y la malignidad. Se juzgará de ello por este rasgo que corona la obra. Dice el autor que *se cree que si Malagrida no confesó al morir haber sido culpable, y prefirió morir del suplicio á que habia sido condenado por la Inquisicion, fué por querer con este espediente privar al rey de la satisfaccion de hacerle morir como gefe de la conspiracion contra él*. Se ve cuan malicioso y astuto era este Malagrida. Los enemigos de la compañía en Francia supieron bien aprovecharse de este acontecimiento para hacerlo servir á sus

ideas. Ya hacia mucho tiempo que no despreciaban ellos ocasion alguna para hacer odiosos ó ridiculos á los jesuitas, y mas de un esfuerzo se habia hecho para derribarlos¹; pero las circunstancias no se habian hallado aun bastante favorables.

1760.

— El 10 de marzo, discurso del marqués de Pompignan para su recepcion en la Academia francesa. Si hacemos mencion de este discurso, es principalmente á causa de las consecuencias que tuvo y porque hizo estallar los progresos y la fuerza de un partido ya pujante. Le Franc de Pompignan, hermano del obispo del Puy, literato y magistrado de un mérito distinguido, acababa de ser recibido en la Academia francesa. Asustado á la par de muchas personas religiosas, de ese torrente de libros anticristianos que iban inundando la Francia, y avisado por su número y su osadía, de la existencia demasiado cierta de un partido, que queria destruir la fe de los corazones, pensó el nuevo académico que en este peligro comun todo miem-

¹ El historiador panegirista de M. Caylus cuenta en la vida de este obispo apelante, que en 1753 un desconocido se presentó en su casa para proponerle la adopcion de un plan, que tenia por objeto la destruccion de los jesuitas. Tratábase de denunciarlos al parlamento. Parece que el obispo halló las medidas mal tomadas, y no quiso favorecer este proyecto, que no habia llegado aun á su madurez. *Vida de Caylus*, t. II.

bro de la sociedad era otro combatiente. Creyó que mas obligado estaba para con la religion, que para un cuerpo, cualquiera que fuese este, y escogió por objeto de su discurso en la Academia, esta proposicion que el *filósofo virtuoso y cristiano es el único que merece el nombre de filósofo*. Esplicóse sin miramientos sobre la falsa filosofía, sobre sus sectarios, sus engañosas declamaciones y sus hostiles proyectos. Este discurso levantó contra él la mas furiosa borrasca. Hallóse muy mal que se hubiese esplicado con esta franqueza; era, segun se dijo, faltar á los respetos debidos á la Academia y ofender todas las atenciones. Hombres, que atacaban todos los dias la religion, no pudieron tolerar que se les atacase á su turno. Predicaban la tolerancia y en esta ocasion, como en muchas otras, manifestaron la intolerancia mas ardiente. Voltaire particularmente se encargó de la venganza; pues se miraba como uno de los escritores indicados por de Pompignan; é hizo llover sobre él un granizo de folletos los *Cuando*, los *Sí*, los *Por*, los *Quien*, los *Que*, los *Porque*, los *Ah!* etc. Cada correo de Ginebra traía algun nuevo gracejo que se esparcia y pregonaba por todas partes. Circulaban relaciones, cartas, y chistes bajo todas las formas. Hízose imprimir, con notas contra de Pompignan la *Plegaria del deista*, la cual le atribuian, con el objeto de ponerlo en contradiccion consigo mismo. Todos estos chistes, no ofrecen igual ingenio, sin embargo ninguno dejó de hacer su objeto, á los ojos de la malignidad y

del espíritu de partido. El marqués de Pompignan, inmolado á la risa pública, cedió á la borrasca y se retiró á su provincia. Este triunfo anunció bastante el poder de la secta, que habia sabido reducir al silencio á su adversario, y ya pudo presagiarse de lo que seria capaz un dia. De aquí es que se cuenta con razon desde esta época su influencia mas notable y su pujanza mas creciente. En esta época tomó su primer patrono sus arranques con mayor libertad. Hasta entonces su incredulidad habia ido acompañada de alguna mezclanza de timidez é indecision: mas entonces sacudió el freno. Viviendo en el retiro, lejano de la capital, cercano á la frontera, en caso de alarma, es probable que esta posicion sirvió para redoblar la osadía de un hombre que estaba viendo por otra parte como aplaudian sus contemporaneos sus chistes y sus arrebatos. Su *Correspondencia* toma por los años 1757 un caracter de acrimonia y de sátira. Entonces fué, ó por lo menos, muy poco despues, cuando se le viera enarbolar el estandarte de un gefe de partido. Entonces fué cuando empezó á recurrir á esas fórmulas y á esas provocaciones que estaban anunciando una liga y un complot. El dia 6 de diciembre de 1757, Voltaire escribia á d'Alembert lo siguiente: *No se necesitan sino unos cinco ó seis filósofos para derribar al coloso*¹; y el 25 de marzo siguiente: *Si os hubierais*

¹ *Correspondencia de Voltaire y d'Alembert*, en la coleccion de las Obras del primero, ed. de Kehl, t. LXVIII, p. 58.

conservado unidos, hubieseis dado la ley. Todos los cacouacs deberían componer una jauria¹ el 20 de junio de 1760: ¡Ah! pobres hermanos, los fieles se conducen mejor que vosotros. Paciencia, no desanimarse, Dios nos ayudará si nos unimos y alegramos. Decía un día Herauld á uno de los hermanos. No destruireis la religion cristiana. Lo veremos, respondió el otro². Y tres días despues: yo quisiera ver, despues de ese diluvio de chanzas y de sarcasmos, algun escrito serio, que con todo se dejase leer, donde los filósofos se justificasen plenamente y quedase el inf..... (está es la primera vez que se encuentra esta palabra en la Correspondencia con d'Alembert) confundido. Yo quisiera que los filósofos pudiesen formar una corporacion de iniciados.... Quisiera que despachurrarais al inf..... Ahí está lo principal³. El día 20 de abril de 1761; que los verdaderos filósofos organicen una cofradia, como los frac-masones, que se reunan, que se sostengan, que sean fieles á su cofradia y entonces me hago quemar por ellos. Esta academia secreta valdrá mas que la de Atenas y que todas las de Paris. Mas nadie piensa sino á sí mismo, y se olvida el primero de los deberes que es el de aniquilar al inf..... Confundid al inf..... lo mas que os sea posible⁴. El día 28 de setiembre de 1763. Siempre me temo que

¹ Correspondencia, etc., t. LXVIII, p. 84.

² Ib. p. 118.

³ Ib. p. 119, 120 y 121.

⁴ Ib. p. 163 y 164.

no tengais bastante celo, ocultais vuestros talentos, y os contentais con despreciar un monstruo á quien es forzoso aborrecer y destruir. ¿Qué os costaria atropellarlo en cuatro páginas, teniendo la modestia dedejarle ignorar que muera á vuestros golpes? Tirad la piedra y esconded la mano: Dadme algun día este pequeño gusto... Consoladmi vejez¹. Seria nunca acabar como tratasemos de trasladar todos los pasages en que el gefe y el maestro (dabale comunmente d'Alembert estos nombres) exhorta á sus discípulos á la persecucion del objeto de su odio. No se espresa con menos vehemencia en sus cartas á los demas amigos. El día 18 de julio de 1760 escribia á Thiriot: Confieso que no se puede atacar al inf.... cada ocho dias con escritos razonados; pero se puede ir, per domos á sembrar el buen grano². A Damilaville en mayo de 1761. Corred todos contra el inf..... atinadamente. Lo que me interesa es la propagacion de la fe, de la verdad, los progresos de la filosofia y el envilecimiento del inf.....³. A Saurin en octubre de 1761. Es necesario que los hermanos reunidos despachurren á los picaros. Yo vuelvo siempre á lo mismo: delenda est Carthago⁴. A Damilaville, el día 4 de febrero de 1762: Empeñad á todos mis hermanos á que persigan al inf..... de palabra y por escrito, sin darle ni un momento de tre-

¹ Correspondencia, etc., t. LXVIII, p. 254 y 255.

² Correspondencia general, t. LVI, p. 328.

³ Ib. t. LVII, p. 117.

⁴ Ib. p. 262.

gua¹. Al conde de Argental, el 16 del mismo mes : *Haced todo lo que esté á vuestro alcance contra el inf.....*² á Helvecio el 1 de mayo de 1765. *Dios os pedirá cuenta de vuestros talentos. Vos podeis mas que todos destruir el error*³.... A Marmontel, el 2 de mayo de 1764. *Yo exhorto á todos los hermanos á fin de que combatan con fuerza y prudencia en favor de la buena causa*⁴. En una palabra ocúpase sin cesar el viejo filósofo en amotinar á todo el mundo, en calentar los ánimos y en provocar ultrajes. ¿Qué diremos de la fórmula que habia adoptado para designar la doctrina antigua y respetable que estaba aborreciendo? ¡El epiteto de *infame* aplicado á la religion! ¿Donde está el furor, donde el fanatismo, si no en esas denominaciones tan violentas? Hállaselas repetidas hasta el fastidio en la *Correspondencia*, sazoadas de impiedades nuevas, de sarcasmos groseros, y hasta de repugnantes obscenidades. Poco despues imaginó esta abreviatura *des... el inf.....* Algunas veces se servia de ella como de una firma poniendo tan pronto *ecr... l'inf....*, como *ecrl'inf.....* Desde 1760 hasta 1766 usó con mas frecuencia de este grito de guerra, monumento de una violencia que parecia acrecentarse con la edad. Por lo demas, tomaba á su cargo los avisos y alientos que dirigia con tanto ardor á los

¹ *Correspondencia general*, t. LVII, p. 333.

² *Ib.* p. 345.

³ *Ib.* p. 117.

⁴ *Ib.* p. 357.

demas. En 1756 publicó el *Ensayo sobre las costumbres y el espíritu de las naciones desde Carlomagno*, obra empezada en 1740, la cual parece un manifiesto contra el cristianismo y los cristianos. Todo lo que puede serles desfavorable se encierra allí. Se pasa en silencio el bien y se exagera el mal, atacando todo lo que pudiere alegarse en favor de la religion. Bajo la pluma del autor los evangelios, los mártires, el establecimiento del cristianismo, todo va tomando un color de impostura. Los Papas los obispos, los soberanos religiosos se juzgan con rigor; no se les perdona nada. Niega las persecuciones de los emperadores romanos contra el cristianismo, al contrario ensalza su dulzura. Si hubo alguna persecucion fué por razones de Estado. En el capítulo sobre el *mahometismo* justifica el autor esta religion de la tacha de novedad é intolerancia. Dice formalmente que ella fué tolerante é indulgente mientras que *nuestra santa y dulce religion* (son sus palabras) *se ha vuelto, merced á nuestros furores, la mas intolerante y la mas bárbara*. Esto era lo que se llamaba entonces imparcialidad y color filosófico. Ningun capítulo hay, donde no se dé con alguno de esos rasgos. Estilo ligero, chanzas acerca de los objetos mas graves, reconvenciones insidiosas, una oposicion casi constante con los monumentos históricos en todo lo que toca á la religion; tales son las condiciones del *Ensayo*. En el poema sobre la *Catastrofe de Lisboa*, pareció que Voltaire se complaciera en calumniar la Pro-

videncia y sumergir en la desesperacion á la naturaleza humana, de modo que J. J. Rousseau, en una de sus cartas le reprende, aunque con finura, una doctrina tan poco á propósito para el hombre, y tan poco digna de un filósofo. En el mismo sentido está escrito el romance de *Cándido*, el cual, con respecto al gusto, no hace la apología del autor. Su tono se aproxima comunmente á la grosería. *El Eclesiástico y los Cánticos de los Cánticos* son parodias indecentes de dos libros de la Biblia. La *Relacion de la enfermedad y de la muerte del P. Berthier*, es un gracejo destinado á ridiculizar á un hombre cuyos talentos eran temibles. Ya hemos hablado de todos los folletos lanzados contra el marqués de Pompignan; refiérense á la misma época otros muchos. *El pobre diablo, la Rusia y París, la Vanidad, la Conversacion del abate Grizel y del intendente de los Menus, el Rescripto del emperador de la China*, etc. Estas piezas sueltas, cuyo interés y chispa se referia á algun suceso de esta época, llevaban todas igual objeto. Proponíase Voltaire ridiculizar á sus enemigos y justificarse á sí mismo y á sus partidarios. Pedia á Thiriot y á d'Alembert, detalles contra los adversarios de la filosofía, anécdotas sobre Gauchat, Moreau, Chau-meix, Hayer, Trublet y otros; y efectivamente se los mandó d'Alembert. ¿Dejaban por ventura estos escritos y estos medios de anunciar la existencia de un partido, de una secta, de un complot? No creemos que pueda caber la menor duda.

relativamente á estos á cualquiera que haya hojeado la historia de este tiempo y examinado los escritos de Voltaire y de su escuela. Lacroix en su *Historia de Francia* en el siglo XVIII ha reconocido la existencia de este complot, y hablando de los escritores filosóficos, dice: *La diversidad que reinaba entre sus talentos los volvia mas idóneos para producir el resultado al cual tenian todos la intencion secreta, ó declarada de concurrir*¹.

— El 18 de abril, decreto del parlamento de París concerniente á las congregaciones y cofradías. Este decreto se dirigia principalmente contra los jesuitas, que tenian en sus casas, como se sabe, congregaciones, en las que se admitian los que querian unirse entre sí por la comunicacion de las mismas oraciones y de las buenas obras. Hasta entonces no se habia imaginado que estas reuniones pudiesen ser peligrosas: ninguna cosa secreta pasaba en ellas, ninguna que no se dirigiese al provecho de la religion: pero habiéndose despertado el odio contra los jesuitas, cuanto venia de ellos parecia á las gentes sospechosas hecho para alarmar, y en esta época fué en la que se descar-garon contra la compañía los mas rudos golpes. Es notorio que ella debe su origen á Ignacio de Loyola, caballero español, que vivia al principio del siglo XVI. Sus virtudes, su piedad y el culto que le da la Iglesia no le han puesto al abrigo de los

¹ *Historia de Francia durante el siglo XVIII*, t. III.

sarcasmos y de las injurias de los enemigos de su orden. No obstante es cierto que sus eminentes cualidades, como tambien el celo y los trabajos de sus asociados, fueron los que en poco tiempo propagaron la compañía naciente. Ella hizo rápidos progresos, y se distinguió por los servicios que hacia en las misiones y colegios, y por los numerosos escritos en defensa de la religion. Los protestantes, acostumbrados á ver atacados sus errores por los jesuitas, los miraron como unos adversarios temibles, que era preciso deprimir. De aquí las calumnias de sus escritores, calumnias muy frecuentemente copiadas por autores de quienes se sospechaba favorecian las novedades. Los mas determinados jansenistas no se atreverian sin duda á suscribir á todas las injurias de Scioppo, ni á todas las diátribas de Pasquier. Se avergüenza uno al ver á este último tratar á san Ignacio *de hipócrita, de Manès, de demonio encarnado, de grande asno*, y á todos los jesuitas *de judios y de Judas*. El mismo san Francisco Xavier, este apostol tan célebre y tan celoso de la India, no está al abrigo de sus groserías. Yo no pienso que la reputacion de los jesuitas deba sufrir mucho de las injurias de un hombre tan apasionado; y aun me abstengo de propósito de referir sus espresiones licenciosas. La compañía se estableció inmediatamente en Francia; y si en 1594 fué arrojada de ella so pretesto de que se valió con ardor la malignidad, á lo menos fué conservada por los parlamentos de Guiena y del Langüe-

doc, y restablecida algunos años despues por un príncipe cuya memoria será siempre cara á los Franceses. Ella se hizo muy util en el ejercicio del ministerio y en la educacion de la juventud; produjo una infinidad de hombres célebres en todo género; dió escelentes obras, é hizo grandes progresos en las ciencias y en las letras. La parcialidad mas escesiva podia sola disputarle la gloria de haber contribuido al restablecimiento de las luces y al renacimiento del gusto. La teología ha sido y debia ser particularmente el objeto del estudio de los jesuitas. Trabajaron mucho en este vasto campo: las espinas de que está erizado han estraviado algunos de ellos del camino verdadero, y en esta multitud de autores hay sin contradiccion algunos que se han descarriado. ¿Quién podria hacer de esto un crimen al cuerpo entero, y hacerle responsable de errores que él no adoptó? ¿Qué sociedad evitaria la proscripcion, si para merecerla no fuese menester mas que contener en su seno miembros sospechosos, ó teólogos inexactos? Se ha clamado mucho contra el sistema de Molina, jesuita español, que pretendió esplicar las operaciones de la gracia; pero este sistema, cualquiera que sea por otra parte, porque nosotros no tomamos su defensa, no ha sido condenado; y no puede hacerse sin injusticia un crimen á sus partidarios por admitirlo; menos aun hacer de él una heregía, cuando se sabe muy bien que es una opinion poco probable si se quiere, pero abandonada por la Igle-